

Curso de Teosofía

Lección 5

KARMA

Habiendo trazado la evolución del alma a través de la reencarnación, ahora estamos en posición de estudiar la gran ley de la causalidad bajo la cual se llevan a cabo los renacimientos, la ley que se llama Karma.

Karma es una palabra sánscrita, que literalmente significa "acción"; ya que todas las acciones son efectos que fluyen de causas precedentes, y como cada efecto se convierte en causa de futuros efectos, esta idea de causa y efecto es una parte esencial de la idea de acción, y por lo tanto la palabra acción, o karma, se utiliza para la causalidad, o para la serie ininterrumpida de causas y efectos que constituyen toda la actividad humana. De ahí que la frase se use a veces para un evento: "Este es mi karma"; es decir, "Este evento es el efecto de una causa puesta en marcha por mí en el pasado."

¡Ninguna vida está aislada! Es hija de todas las vidas anteriores, madre de todas las vidas que la siguen, en el agregado total de las vidas que conforman la existencia continua del individuo. No existe tal cosa como "azar" o "accidente"; cada evento está vinculado a una causa precedente, a un efecto siguiente; todos los pensamientos, actos y circunstancias están relacionados causalmente con el pasado y causarán influencia en el futuro; como nuestra ignorancia nos vela tanto el pasado como el futuro, los eventos a menudo nos parecen surgir de repente del vacío, ser "accidentales," pero esta apariencia es ilusoria y se debe enteramente a nuestra falta de conocimiento.

Así como el salvaje, ignorante de las leyes del universo físico, considera los eventos físicos como sin causa, y los resultados de leyes físicas desconocidas como "milagros"; así muchos, ignorantes de las leyes morales y mentales, consideran los eventos morales y mentales como sin causa, y los resultados de leyes morales y mentales desconocidas como buena o mala "suerte."

EL DOMINIO DEL DESTINO

Cuando al principio esta idea de ley inviolable, inmutable, en un ámbito hasta ahora vagamente atribuido al azar, surge en la mente, es probable que resulte en un sentimiento de desamparo, casi de parálisis moral y mental. El hombre parece estar bajo el dominio de un destino de hierro, y el resignado "kismet" del musulmán parece ser la única expresión filosófica. Así podría sentirse el salvaje cuando la idea de la ley física primero surge en su inteligencia sorprendida, y descubre que cada movimiento de su cuerpo, cada movimiento en la Naturaleza externa se lleva a cabo bajo leyes inmutables. Gradualmente aprende que las leyes naturales solo establecen condiciones bajo las cuales deben realizarse todos los procesos, pero no prescriben los procesos; de modo que el hombre permanece siempre libre en el centro, mientras está limitado en sus actividades externas por las condiciones del plano en el que se llevan a cabo dichas actividades. Aprende además que, si bien las condiciones lo dominan, frustrando constantemente sus esfuerzos enérgicos, mientras sea ignorante de ellas, o, conociéndolas, luche contra ellas, las dominará y se convertirán en sus servidores y ayudantes cuando las entienda, conozca sus direcciones y calcule sus fuerzas.

De ahí el dicho de que "el conocimiento es poder", porque exactamente en proporción a su conocimiento puede él utilizar estas fuerzas; seleccionando aquellas con las que trabajará, equilibrando unas contra otras, neutralizando energías opuestas que interferirían con su objetivo, puede calcular de antemano el resultado y lograr lo que predetermina. Comprendiendo y manipulando causas, puede predecir efectos, y así la misma rigidez de la Naturaleza que al principio parecía paralizar la acción humana puede usarse para producir una infinita variedad de resultados. La perfección de la rigidez en cada fuerza separada hace posible la flexibilidad perfecta en sus combinaciones. Pues las fuerzas, de todo tipo, moviéndose en todas las direcciones, y cada una siendo calculable, pueden ser seleccionadas y las fuerzas seleccionadas combinadas de manera que produzcan cualquier resultado deseado.

Determinado el objetivo a alcanzar, puede obtenerse infaliblemente mediante un cuidadoso equilibrio de fuerzas en la combinación que se emplee como causa. Pero, conviene recordar, el conocimiento es requisito indispensable para guiar los acontecimientos, para producir los resultados deseados. El hombre ignorante tropieza sin ayuda, golpeándose contra las leyes inmutables y viendo fracasar sus esfuerzos, mientras que el hombre de conocimiento avanza con paso firme, previendo, causando, previniendo,

ajustando y logrando lo que se propone, no porque tenga suerte, sino porque comprende. Uno es el juguete, el esclavo de la Naturaleza, arrastrado por sus fuerzas: el otro es su maestro, usando sus energías para llevarlo hacia adelante en la dirección elegida por su voluntad.

Lo que es cierto del ámbito físico de la ley es cierto del mundo moral y mental, igualmente ámbitos de la ley. Aquí también el ignorante es un esclavo, el sabio es un monarca; aquí también la inviolabilidad, la inmutabilidad, que se consideraban paralizantes, se encuentran como las condiciones necesarias para un progreso seguro y para una dirección clara del futuro. El hombre puede convertirse en el amo de su destino solo porque ese destino se encuentra en un ámbito de ley, donde el conocimiento puede construir la ciencia del alma y poner en manos del hombre el poder de controlar su futuro — de elegir igual su futuro carácter y sus futuras circunstancias. El conocimiento del karma que amenazaba con paralizar se convierte en una fuerza inspiradora, de apoyo y elevadora.

Los Tres Tipos de Karma.

La filosofía oriental clasifica el karma en tres categorías importantes: Karma No Maduro: el karma que aún no se activará en esta vida en particular. Karma Maduro: aquel que se manifestará durante esta vida. Karma Presente: las fuerzas kármicas que están siendo generadas constantemente por el individuo en el momento presente.

LA LEY DE CAUSA Y EFECTO

El karma es, entonces, la ley de la causación, la ley de causa y efecto. Fue expresada de manera clara por el iniciado cristiano, San Pablo: “No se engañen: Dios no puede ser burlado; porque todo lo que el hombre siembre, eso también cosechará.”

El hombre envía continuamente fuerzas en todos los planos en los que funciona; estas fuerzas — que en cantidad y calidad son los efectos de sus actividades pasadas — son causas que pone en marcha en cada mundo que habita; producen ciertos efectos definidos tanto en él mismo como en los demás, y a medida que estas causas irradian desde él mismo como centro sobre todo el campo de su actividad, es responsable de los resultados que generan. Así como un imán tiene su “campo magnético”, un área dentro de la cual actúan todas sus fuerzas, más grande o pequeña según su fuerza, así

cada hombre tiene un campo de influencia dentro del cual actúan las fuerzas que emite, y estas fuerzas trabajan en curvas que regresan a su remitente, que reingresan al centro del que surgieron.

Como el tema es muy complicado, lo subdividiremos y luego estudiaremos las subdivisiones una por una.

Karma Grupal

Las naciones tienen karma grupal o colectivo. Como siembran, también cosechan. Los individuos son enviados a encarnar en naciones cuyo karma armoniza con el suyo propio, generado por ellos en vidas anteriores. Bélgica ofrece un ejemplo de karma nacional. ¿Por qué sufrió tanto en las dos Guerras Mundiales? ¿Podemos encontrar en su historia conductas agresivas y la influencia caprichosa de crueldad sobre personas más débiles de tal naturaleza y en tal escala que parecería justificar, según el principio de causa y efecto, sus posteriores desastres militares y los sufrimientos que trajeron a su pueblo?

Sí, creo que podemos. Con todo respeto al noble pueblo de Bélgica, quiero llamar la atención sobre lo que los historiadores han llegado a conocer como "las atrocidades del Congo belga." No describiré aquí en detalle estos productos de la administración puramente colonial del gobierno belga en aquella época, pero remitiría a quienes estén interesados... a los registros oficiales y fotografías que ilustran el trato bárbaro dado a la población indígena de las colonias del Congo belga. De esto puede deducirse que las atrocidades del Congo constituyeron una siembra de la cual los posteriores desastres nacionales fueron una cosecha no inapropiada, para usar la analogía de San Pablo.

—

Geoffrey Hodson, Teosofía Básica, 199-200

TRES CLASES DE ENERGÍAS

Tres clases de energías son emitidas por el hombre en su vida ordinaria, perteneciendo respectivamente a los tres mundos que habita; energías mentales en el plano mental, dando lugar a las causas que llamamos pensamientos; energías de deseo en el plano astral, dando lugar a aquellas

que llamamos deseos; energías físicas provocadas por estas, y actuando en el plano físico, dando lugar a las causas que llamamos acción.

Tenemos que estudiar cada una de estas en sus funciones, y entender la clase de efectos a la que cada una da lugar, si deseamos rastrear inteligentemente la parte que cada una juega en las complejas y complicadas combinaciones que generamos, llamadas en su totalidad "nuestro Karma." Cuando un hombre, avanzando más rápidamente que sus semejantes, gana la capacidad de funcionar en planos superiores, entonces se convierte en el centro de fuerzas superiores, pero por el momento podemos dejarlas fuera de consideración y limitarnos a la humanidad ordinaria, siguiendo el ciclo de reencarnación en los tres mundos.

Al estudiar estas tres clases de energías, tendremos que distinguir entre su efecto sobre el hombre que las genera y su efecto sobre otros que se encuentran dentro del campo de su influencia; ya que la falta de comprensión en este punto a menudo deja al estudiante en un pantano de confusión desesperada.

Entonces debemos recordar que toda fuerza actúa en su propio plano y reacciona en los planos inferiores en proporción a su intensidad, el plano en el que se genera le da sus características especiales, y en su reacción sobre los planos inferiores establece vibraciones en sus materiales más finos o toscos de acuerdo con su propia naturaleza original. El motivo que genera la actividad determina el plano al que pertenece la fuerza.

A continuación, será necesario distinguir entre el karma maduro, listo para mostrarse como eventos inevitables en la vida presente; el karma de carácter, que se manifiesta en tendencias que son el resultado de experiencias acumuladas y que son capaces de ser modificadas en la vida presente por el mismo poder (el Ego) que las creó en el pasado; el karma que ahora está creando, y que dará lugar a eventos futuros y al carácter futuro.

Además, tenemos que darnos cuenta de que mientras un hombre hace su propio karma individual, también se conecta así con otros, convirtiéndose así en miembro de varios grupos —familia, nación, raza— y como miembro comparte el karma colectivo de cada uno de estos grupos.

Se verá que el estudio del karma es uno de mucha complejidad; sin embargo, al captar los principios principales de su funcionamiento como se ha expuesto arriba, se puede obtener una idea coherente de su influencia general sin mucha dificultad, y sus detalles pueden estudiarse con calma según se presenten las oportunidades. Sobre todo, que nunca se olvide, se

comprendan o no los detalles, que cada hombre crea su propio karma, generando tanto sus propias capacidades como limitaciones; y que al trabajar en cualquier momento con estas capacidades auto creadas y dentro de estas limitaciones auto creadas, sigue siendo él mismo, el alma viviente, y puede fortalecer o debilitar sus capacidades, ampliar o contraer sus limitaciones.

Las cadenas que lo atan son de su propia fabricación, y puede limarlas o reforzarlas más; la casa en la que vive es de su propia construcción, y puede mejorarla, dejar que se deteriore o reconstruirla, como quiera. Siempre estamos trabajando en arcilla plástica y podemos darle la forma que deseemos, pero la arcilla se endurece y se vuelve como hierro, reteniendo la forma que le dimos. Un proverbio del Hitopadesha dice, según la traducción de Sir Edwin Arnold:

“¡Mira! La arcilla se seca y se convierte en hierro, pero el alfarero moldea la arcilla; el Destino hoy es el maestro — El Hombre fue maestro ayer.”

Así somos todos dueños de nuestros mañanas, por mucho que hoy estemos obstaculizados por los resultados de nuestros días anteriores. Ahora tomemos en orden las divisiones ya establecidas bajo las cuales se puede estudiar el karma.

Tres clases de causas, con sus efectos sobre su creador y sobre aquellos a quienes él influye.

La primera de estas clases está compuesta por nuestros pensamientos. El pensamiento es el factor más potente en la creación del karma humano, porque en el pensamiento las energías del SÍ MISMO están trabajando en la materia mental, la materia que, en sus formas más finas, forma el vehículo individual, e incluso en sus formas más groseras responde rápidamente a cada vibración de la autoconciencia.

Las vibraciones que llamamos pensamiento, la actividad inmediata del Pensador, dan lugar a formas de materia mental, o imágenes mentales, que moldean y configuran su cuerpo mental, como ya hemos visto; cada pensamiento modifica este cuerpo mental, y las facultades mentales en cada vida sucesiva son creadas por los pensamientos de las vidas anteriores. Un hombre no puede tener poder de pensamiento, ni capacidad mental, que no haya creado él mismo mediante pensamientos repetidos con paciencia; por otro lado, ninguna imagen mental que haya creado de

esta manera se pierde, sino que permanece como material para la facultad, y el agregado de cualquier grupo de imágenes mentales se construye en una facultad que se fortalece con cada pensamiento adicional, o creación de una imagen mental, del mismo tipo.

Conociendo esta ley, el hombre puede gradualmente hacerse a sí mismo el carácter mental que desea poseer y puede hacerlo tan definitivamente y con tanta certeza como un albañil puede construir un muro. La muerte no detiene su trabajo, sino que al liberarlo de la carga del cuerpo facilita el proceso de trabajar sus imágenes mentales en un órgano definido que llamamos facultad, y él trae esto consigo a su siguiente nacimiento en el plano físico, parte del cerebro del nuevo cuerpo siendo moldeado para servir como órgano de esta facultad, de una manera que se explicará próximamente.

Todas estas facultades juntas forman el cuerpo mental para su vida inicial en la tierra, y su cerebro y sistema nervioso se moldean para dar expresión a su cuerpo mental en el plano físico. Así, las imágenes mentales creadas en una vida aparecen como características y tendencias mentales en otra, y por esta razón está escrito en uno de los Upanishads:

“El hombre es un ser de reflexión: aquello en lo que reflexiona en esta vida se convierte en lo mismo después.”

Tal es la ley, y coloca la construcción de nuestro carácter mental completamente en nuestras propias manos; si construimos bien, nuestra es la ventaja y el crédito; si construimos mal, nuestra es la pérdida y la culpa. El carácter mental, entonces, es un caso de karma individual en su acción sobre el individuo que lo genera.

Este mismo hombre que estamos considerando, sin embargo, afecta a otros por medio de sus pensamientos. Porque estas imágenes mentales que forman su propio cuerpo mental generan vibraciones, reproduciéndose así en formas secundarias. Estas, generalmente, al mezclarse con el deseo, toman algo de materia astral, y por lo tanto las he llamado en otro lugar imágenes astro-mentales. Tales formas dejan a su creador y llevan una vida casi independiente — manteniendo aún un vínculo magnético con su progenitor. Entran en contacto con otros y los afectan, estableciendo así enlaces kármicos entre estos otros y él mismo; de este modo influyen en gran medida en su ambiente futuro.

De esta manera se forman los lazos que atraen a las personas juntas para bien o para mal en vidas futuras; que nos rodean de parientes, amigos y enemigos; que ponen en nuestro camino ayudantes y obstaculizadores,

personas que nos benefician y que nos perjudican, personas que nos aman sin que nosotros lo merezcamos en esta vida, y que nos odian, aunque en esta vida no hayamos hecho nada para merecer su odio. Al estudiar los resultados, comprendemos un gran principio: que mientras nuestros pensamientos producen nuestro carácter mental y moral en su acción sobre nosotros mismos, también ayudan a determinar nuestros asociados humanos en el futuro por sus efectos sobre los demás.

La segunda gran clase de energías está compuesta por nuestros deseos — nuestras salidas en busca de objetos que nos atraen en el mundo exterior; como un elemento mental siempre entra en ellos, podemos extender el término “imágenes mentales” para incluirlos, aunque se expresan principalmente en materia astral.

Estos, en su acción sobre su molde progenitor, forman y moldean su cuerpo de deseo, o cuerpo astral, determinan su destino cuando pasa al Kamaloka después de la muerte, y determinan la naturaleza de su cuerpo astral en su próximo renacimiento. Cuando los deseos son bestiales, borrachos, crueles, inmundos, son las causas fructíferas de enfermedades congénitas, de cerebros débiles y enfermos, dando lugar a epilepsia, catalepsia y enfermedades nerviosas de todo tipo, malformaciones y deformidades físicas y, en casos extremos, de monstruosidades.

Los apetitos bestiales de un tipo o intensidad anormal pueden establecer vínculos en el mundo astral que por un tiempo encadena los Egos, revestidos de cuerpos astrales formados por estos apetitos, a los cuerpos astrales de los animales a los que estos apetitos pertenecen propiamente, retrasando así su reencarnación; cuando se escapa de este destino, el cuerpo astral de forma bestial a veces imprime sus características en el cuerpo físico en formación del bebé durante la vida prenatal, y produce los horrores semihumanos que ocasionalmente nacen.

Los deseos — porque son energías salientes que se adhieren a los objetos — siempre atraen al hombre hacia un entorno en el que puedan ser gratificados. Los deseos por las cosas terrenales, que vinculan el alma al mundo exterior, lo conducen hacia el lugar donde los objetos de deseo son más fácilmente obtenibles, y por lo tanto se dice que un hombre nace de acuerdo con sus deseos.

Un hombre no puede tener poder de pensamiento, ninguna habilidad mental, que no haya creado él mismo mediante pensamientos repetidos pacientemente. Ellos son una de las causas que determinan el lugar del renacimiento.

Las imágenes astro mentales causadas por los deseos afectan a otros, así como lo hacen las generadas por los pensamientos. Por lo tanto, también nos vinculan con otras almas, y a menudo mediante los lazos más fuertes de amor y odio, ya que en la etapa actual de la evolución humana los deseos de un hombre ordinario son generalmente más fuertes y sostenidos que sus pensamientos. Por ello, desempeñan un gran papel en la determinación de su entorno humano en vidas futuras, y pueden traer a esas vidas personas e influencias cuya conexión consigo mismo él desconoce totalmente.

Supongamos que un hombre, al enviar un pensamiento de amargura y deseos de venganza, ha ayudado a formar en otro el impulso que resulta en un asesinato; el creador de ese pensamiento está vinculado por su karma al ejecutor del crimen, aunque nunca se hayan encontrado en el plano físico, y el daño que ha hecho al ayudar a incitarlo a un crimen volverá como una herida en cuya imposición él, el antiguo criminal, jugará su parte.

Muchos de esos “rayos caídos del cielo” cuya sensación es completamente inmerecida son el efecto de tal causa, y el alma así aprende y registra una lección mientras la conciencia inferior se retuerce bajo un sentido de injusticia. Nada puede golpear a un hombre que no haya merecido, pero su ausencia de memoria no provoca un fallo en el funcionamiento de la ley.

Así aprendemos que nuestros deseos, en su acción sobre nosotros mismos, producen nuestra naturaleza deseante y, a través de ella, afectan en gran medida nuestros cuerpos físicos en nuestro próximo nacimiento; que desempeñan un gran papel en la determinación del lugar del renacimiento; y por su efecto sobre los demás ayudan a atraer a nuestro alrededor a nuestros asociados humanos en vidas futuras.

La tercera gran clase de energías, que aparecen en el plano físico como acciones, genera mucho karma por sus efectos sobre los demás, pero afectan solo ligeramente de manera directa al Hombre Interior.

Hablando en términos generales, la naturaleza favorable o desfavorable del entorno físico en el que nacemos depende del efecto de nuestras acciones anteriores en la difusión de felicidad o infelicidad entre otras personas. Los resultados físicos sobre los demás de las acciones en el plano físico se resuelven kármicamente al devolver al actor entornos físicos buenos o malos en una vida futura. Si ha hecho felices físicamente a las personas sacrificando riqueza, tiempo o esfuerzo, esta acción kármicamente le trae circunstancias físicas favorables que propician la felicidad física. Si ha causado una miseria física generalizada a las personas, cosechará kármicamente de su acción condiciones físicas miserables que propician el

sufrimiento físico. Y esto es así, cualquiera que haya sido su motivo en cualquiera de los casos, un hecho que nos lleva a considerar la ley que:

CADA FUERZA ACTÚA EN SU PROPIO PLANO

Si un hombre siembra felicidad para otros en el plano físico, cosechará condiciones favorables para la felicidad para sí mismo en ese plano, y su motivo al sembrarla no afecta el resultado. Un hombre podría sembrar trigo con el objeto de especular con él para arruinar a su vecino, pero su mal motivo no haría que los granos de trigo crecieran como dientes de león. El motivo es una fuerza mental o astral, según surja de la voluntad o del deseo, y repercute en el carácter moral y mental o en la naturaleza del deseo por separado. Causar felicidad física mediante una acción es una fuerza física y actúa en el plano físico. "Por sus acciones," el hombre afecta a sus vecinos en el plano físico; esparce felicidad a su alrededor o causa angustia, incrementando o disminuyendo la suma del bienestar humano. Este incremento o disminución de la felicidad puede deberse a motivos muy diferentes: buenos, malos o mixtos.

Un hombre puede realizar un acto que otorgue disfrute generalizado por pura benevolencia, por el deseo de dar felicidad a sus semejantes. Digamos que por tal motivo él dona un parque a un pueblo para el uso libre de sus habitantes; otro puede realizar un acto similar por mera ostentación, por deseo de atraer atención de aquellos que pueden otorgar honores sociales (por ejemplo, podría donarlo como dinero de compra para obtener un título); un tercero puede donar un parque por motivos mixtos, parcialmente desinteresados, parcialmente egoístas.

Los motivos afectarán gravemente los caracteres de estos tres hombres en sus futuras reencarnaciones, para su mejoramiento, para su degradación, para pequeños resultados. Pero el efecto de la acción de causar felicidad a un gran número de personas no depende del motivo del donante; la gente disfruta del parque por igual, sin importar qué haya motivado su regalo, y este disfrute, debido a la acción del donante, establece para él un derecho kármico sobre la Naturaleza, una deuda a su favor que será pagada escrupulosamente. Él recibirá un entorno físicamente cómodo o lujoso, ya que ha dado un disfrute físico ampliamente difundido, y su sacrificio de riqueza física le traerá su justa recompensa, el fruto kármico de su acción. Este es su derecho. Pero el uso que haga de su posición, la felicidad que obtenga de su riqueza y su entorno dependerá principalmente de su

carácter, y aquí de nuevo la justa recompensa se le otorga, cada semilla dando su cosecha apropiada.

Verdaderamente, los caminos del karma son justos. No retiene del hombre malo el resultado que justamente sigue a una acción que difunde felicidad, y también le otorga el carácter deteriorado ganado por su mal motivo, de manera que en medio de la riqueza permanecerá descontento e infeliz. Tampoco puede el hombre bueno escapar del sufrimiento físico si causa miseria física por acciones erróneas hechas con buen motivo; la miseria que causó le traerá miseria en su entorno físico, pero su buen motivo, mejorando su carácter, le dará una fuente de felicidad perenne dentro de sí mismo, y será paciente y contento en medio de sus problemas. Muchos enigmas pueden resolverse aplicando estos principios a los hechos que vemos a nuestro alrededor.

Estos efectos respectivos del motivo y de los resultados (o frutos) de las acciones se deben al hecho de que cada fuerza tiene las características del plano en el que se generó, y cuanto más elevado es el plano, más potente y persistente es la fuerza.

Por lo tanto, el motivo es mucho más importante que la acción, y una acción equivocada hecha con un buen motivo produce más bien al que la realiza que una acción bien elegida hecha con un mal motivo. El motivo, al reaccionar sobre el carácter, da lugar a una larga serie de efectos, ya que las futuras acciones guiadas por ese carácter estarán todas influenciadas por su mejora o su deterioro; mientras que la acción, al producir felicidad o infelicidad física en quien la realiza, de acuerdo con sus resultados sobre los demás, no tiene fuerza generadora, sino que se agota en sus resultados.

Si está desconcertado sobre el camino de la acción correcta debido a un conflicto de deberes aparentes, el concededor del karma intenta diligentemente elegir el mejor camino, usando su razón y juicio al máximo; es escrupulosamente cuidadoso con su motivo, eliminando consideraciones egoístas y purificando su corazón; luego actúa sin miedo, y si su acción resulta ser un error, acepta voluntariamente el sufrimiento que resulta de su equivocación como una lección que será útil en el futuro. Mientras tanto, su alto motivo ha ennoblecido su carácter para todo el tiempo por venir.

Si un hombre siembra felicidad para otros en el plano físico, cosechará condiciones favorables para su propia felicidad en ese plano, y su motivación al sembrarla no afecta el resultado.

Este principio general de que la fuerza pertenece al plano en el que se genera es de gran importancia. Si se libera con el motivo de obtener objetos físicos, actúa en el plano físico y ata al actor a ese plano. Si apunta a objetos devachánico, actúa en el plano devachánico y ata al actor a él. Si no tiene otro motivo que el servicio divino, se libera en el plano espiritual y, por lo tanto, no puede atar al individuo, ya que el individuo no está pidiendo nada.

LOS TRES TIPOS DE KARMA

Karma Maduro.

El Karma Maduro es aquel que está listo para ser cosechado y que, por lo tanto, es inevitable. De todo el karma del pasado, hay una cierta cantidad que puede agotarse dentro de los límites de una sola vida; hay algunos tipos de karma que son tan incongruentes que no podrían resolverse en un solo cuerpo físico, sino que requerirían tipos de cuerpos muy diferentes para su expresión; existen obligaciones contraídas hacia otras almas, y todas estas almas no estarán en encarnación al mismo tiempo; hay karma que debe resolverse en una nación o posición social particular, mientras que la misma persona tiene otro karma que necesita un entorno completamente diferente. Por lo tanto, solo una parte de su karma total puede resolverse en una vida determinada, y esta parte es seleccionada por los Grandes Señores del Karma —de quienes se dirá algo más adelante— y el alma es guiada a encarnarse en una familia, una nación, un lugar, un cuerpo, adecuados para el agotamiento de ese agregado de causas que pueden resolverse conjuntamente.

Este agregado de causas fija la duración de esa vida particular; le da al cuerpo sus características, sus poderes y sus limitaciones; pone en contacto al hombre con las almas encarnadas durante ese período de vida a quienes ha contraído obligaciones, rodeándolo de parientes, amigos y enemigos; determina las condiciones sociales en las que nace, con sus ventajas y desventajas respectivas; selecciona las energías mentales que puede manifestar moldeando la organización del cerebro y del sistema nervioso con los que debe trabajar; reúne las causas que resultan en problemas y alegrías en su carrera exterior y que pueden llevarse a cabo en una sola vida.

Todo esto es el “karma maduro”; y esto puede delinear en una carta astral elaborada por un astrólogo competente. En todo esto, el hombre no tiene poder de elección; todo está fijado por las decisiones que ha tomado en el

pasado, y debe cumplir hasta el último extremo las obligaciones que ha contraído.

Los cuerpos físico, astral y mental que el alma adopta para un nuevo periodo de vida son, como hemos visto, el resultado directo de su pasado, y forman una parte muy importante de este karma maduro. Limitan al alma por todos lados, y su pasado se levanta en juicio contra él, señalando las limitaciones que se ha impuesto a sí mismo. Aceptarlas con alegría y trabajar diligentemente en su mejora es parte del hombre sabio, pues no puede escapar de ellas.

Acciones inevitables.

Hay otro tipo de karma maduro que es de muy seria importancia: el de las acciones inevitables. Cada acción es la expresión final de una serie de pensamientos; para tomar una ilustración de la química, obtenemos una solución saturada de pensamiento al añadir pensamiento tras pensamiento del mismo tipo, hasta que otro pensamiento, o incluso un impulso, una vibración, desde fuera, producirá la solidificación de todo; la acción que expresa los pensamientos. Si persistimos reiterando pensamientos del mismo tipo, digamos de venganza, al final alcanzamos el punto de saturación, y cualquier impulso solidificará estos en acción y resultará un crimen. O podemos haber reiterado persistentemente pensamientos de ayuda a otro hasta el punto de saturación, y cuando el estímulo de la oportunidad nos toca, se cristalizan como un acto de heroísmo.

Un hombre puede traer consigo algún karma maduro de este tipo, y la primera vibración que toque tal masa de pensamientos lista para solidificarse en acción lo precipitará sin su renovada voluntad, inconscientemente, hacia la comisión del acto. No puede detenerse a pensar; está en la condición en la que la primera vibración de la mente causa acción; balanceándose en el punto exacto, el más mínimo impulso lo empuja. Bajo estas circunstancias, un hombre se maravillará de su propia comisión de algún crimen, o de su propia realización de algún acto sublime de autosacrificio.

Él dice: "Lo hice sin pensar," sin saber que había pensado tanto que hizo esa acción inevitable. Cuando un hombre ha querido realizar un acto muchas veces, finalmente fija su voluntad irrevocablemente, y es solo cuestión de oportunidad cuándo actuará. Mientras pueda pensar, su libertad de elección permanece, ya que puede enfrentar el nuevo pensamiento con el antiguo y

gradualmente agotarlo mediante la reiteración de pensamientos opuestos; pero cuando el siguiente estremecimiento del alma en respuesta a un estímulo significa acción, el poder de elección se agota.

Necesidad y libre albedrío.

Aquí reside la solución del antiguo problema de la necesidad y el libre albedrío; el hombre, mediante el ejercicio del libre albedrío, crea gradualmente necesidades para sí mismo, y entre los dos extremos se encuentran todas las combinaciones de libre albedrío y necesidad que constituyen las luchas dentro de nosotros mismos de las que somos conscientes.

Continuamente estamos formando hábitos mediante la repetición de acciones con propósito guiadas por la voluntad; luego el hábito se convierte en una limitación, y realizamos la acción automáticamente. Tal vez entonces lleguemos a la conclusión de que el hábito es malo, y comenzamos laboriosamente a deshacerlo mediante pensamientos del tipo opuesto, y, tras muchas inevitables recaídas en él, la nueva corriente de pensamiento cambia el rumbo, y recuperamos nuestra plena libertad, a menudo nuevamente de manera gradual para crear otra atadura.

Así, las viejas formas de pensamiento persisten y limitan nuestra capacidad de pensar, manifestándose como prejuicios individuales y nacionales. La mayoría no sabe que está así limitada y continúa serenamente en sus cadenas, ignorante de su esclavitud; aquellos que aprenden la verdad sobre su propia naturaleza se vuelven libres. La constitución de nuestro cerebro y sistema nervioso es una de las necesidades más marcadas de la vida; estas las hemos hecho inevitables mediante nuestros pensamientos pasados, y ahora nos limitan y a menudo nos irritamos contra ellas. Pueden mejorarse lenta y gradualmente; los límites pueden expandirse, pero no pueden ser trascendidos de repente.

Un Ego es atraído por su karma individual hacia una familia, habiendo establecido en vidas anteriores vínculos que lo conectan estrechamente con algunos de los otros Egos que la componen.

De repente, aparecen “conversiones”

Otra forma de este karma maduro es cuando algún pensamiento malvado del pasado ha formado una costra de hábitos malignos alrededor de un

hombre que lo aprisiona y lo hace llevar una vida malvada. Mientras tanto, el alma ha estado creciendo y desarrollando cualidades nobles. En una vida, esta costra de maldad pasada es expulsada por la oportunidad, y debido a esto, el alma no puede mostrar su desarrollo posterior; como un pollito listo para nacer, está escondido dentro del cascarón que lo aprisiona, y solo el cascarón es visible al ojo externo. Después de un tiempo, ese karma se agota, y algún evento aparentemente fortuito —una palabra de un gran Maestro, un libro, una conferencia— rompe el cascarón y el alma sale libre. Estas son las raras, repentinas, pero permanentes “conversiones”, los “milagros de la gracia divina” de los que escuchamos; todos perfectamente inteligibles para el conocedor del karma, y que caen dentro del ámbito de la ley.

Karma acumulado. El karma acumulado que se muestra como carácter es, a diferencia del karma maduro, siempre sujeto a modificaciones. Se puede decir que consiste en tendencias, fuertes o débiles, según la fuerza del pensamiento que ha ido en su formación, y estas pueden ser aún más fortalecidas o debilitadas por nuevas corrientes de fuerza del pensamiento enviadas a trabajar con ellas o contra ellas. Si encontramos en nosotros mismos tendencias de las que desaprobamos, podemos ponernos a trabajar para eliminarlas; a menudo fallamos al resistir una tentación, abrumados por la fuerte corriente de deseo que surge, pero cuanto más tiempo podamos resistirla, aunque finalmente fracase, más cerca estaremos de superarla. Cada fracaso de este tipo es un paso hacia el éxito, ya que la resistencia desgasta parte de la energía, y hay menos de ella disponible para el futuro.

Karma presente. El karma que está en proceso de hacerse ya ha sido estudiado.

Karma colectivo. Cuando se considera a un grupo de personas desde un punto de vista kármico, el juego de las fuerzas kármicas sobre cada miembro del grupo introduce un nuevo factor en el karma del individuo. Sabemos que cuando varias fuerzas actúan sobre un punto, el movimiento del punto no está en la dirección de ninguna de estas fuerzas, sino en la dirección que resulta de su combinación. Así, el karma de un grupo es el resultante de las fuerzas que interactúan de los individuos que lo componen, y todos los individuos se ven arrastrados en la dirección de ese resultante. Un Ego es atraído por su karma individual hacia una familia, habiendo establecido en vidas anteriores lazos que lo conectan

estrechamente con algunos de los otros Egos que la componen; la familia ha heredado propiedades de un abuelo que era rico; aparece un heredero descendiente del hermano mayor del abuelo, que se suponía había muerto sin hijos, y la riqueza pasa a él dejando al padre de la familia fuertemente endeudado; es bastante posible que nuestro Ego no haya tenido ninguna conexión en el pasado con este heredero, a quien en vidas pasadas el padre había contraído alguna obligación que ha resultado en esta catástrofe, y, sin embargo, se ve amenazado con sufrir debido a su acción, estando involucrado en el karma familiar. Si, en su propio pasado individual, hubo un acto indebido que puede agotarse sufriendo a causa del karma familiar, queda envuelto en él; si no, por algunas "circunstancias imprevistas" se le libera, quizá por algún extraño benevolente que siente el impulso de adoptarlo y educarlo, siendo este extraño alguien que en el pasado le debía algo.

Esto se evidencia aún más claramente en el funcionamiento de cosas como accidentes de ferrocarril, naufragios, inundaciones, ciclones, etc. Un tren se descarrila, la catástrofe es inmediatamente debida a la acción de los conductores, los guardias, los directores del ferrocarril, los fabricantes o empleados de esa línea, que, sintiéndose agraviados, envían pensamientos agrupados de descontento y enojo contra ella en su conjunto. Aquellos que tienen en su karma acumulado —pero no necesariamente en su karma maduro— la deuda de una vida de repente truncada, pueden ser permitidos a derivar hacia este accidente y pagar su deuda; otro, que tenía la intención de tomar el tren, pero sin tal deuda en su pasado, es "providencialmente" salvado por llegar tarde a él.

El karma colectivo puede arrojar a un hombre a los problemas consecuentes de que su nación vaya a la guerra, y aquí nuevamente puede saldar deudas de su pasado no necesariamente dentro del karma maduro de su vida entonces. En ningún caso un hombre puede sufrir lo que no ha merecido, pero, si surge una oportunidad imprevista para saldar una obligación pasada, es bueno pagarla y deshacerse de ella para siempre.

SEÑORES DEL KARMA

Los "Señores del Karma" son las grandes Inteligencias espirituales que mantienen los registros kármicos y ajustan el funcionamiento complicado de la ley kármica. H. P. Blavatsky los describe en *La Doctrina Secreta* como los Lipika, los Registradores del Karma, y los Maharajas — y sus ejércitos, quienes son "los agentes del Karma en la tierra."

Los Lipika son aquellos que conocen el registro kármico de cada persona, y que con sabiduría omnisciente seleccionan y combinan porciones de ese registro para formar el plan de una sola vida; ellos dan la "idea" del cuerpo físico que será el vestuario del alma reencarnante, expresando sus capacidades y sus limitaciones; esto es tomado por los Maharajas y trabajado en un modelo detallado, que se entrega a uno de sus agentes inferiores para que sea copiado; esta copia es el doble etérico, la matriz del cuerpo denso, los materiales para éste siendo tomados de la madre y sujetos a la herencia física. La raza, el país, los padres son elegidos por su capacidad de proporcionar materiales adecuados para el cuerpo físico del Ego entrante, y entornos apropiados para su primera vida.

La herencia física de la familia proporciona ciertos tipos y ha desarrollado ciertas peculiaridades de combinaciones materiales; enfermedades hereditarias, delicadezas hereditarias de la organización nerviosa, implican combinaciones definidas de materia física, capaces de transmisión.

Un Ego que ha desarrollado peculiaridades en sus cuerpos mental y astral, necesitando peculiaridades físicas especiales para su expresión, es guiado hacia padres cuya herencia física les permite satisfacer estos requerimientos.

Así, un Ego con altas facultades artísticas dedicado a la música sería guiado a tomar su cuerpo físico en una familia musical, en la que los materiales suministrados para construir el doble etérico y el cuerpo denso habrían sido preparados para adaptarse a sus necesidades, y el tipo hereditario de sistema nervioso proporcionaría el aparato delicado necesario para la expresión de sus facultades.

Un Ego de tipo muy malvado sería guiado hacia una familia grosera y viciosa, cuyos cuerpos estaban formados por las combinaciones más toscas, tales como serían capaces de responder a los impulsos de sus cuerpos mental y astral.

Un Ego que hubiera permitido que su cuerpo astral y su mente inferior lo llevaran a excesos, y hubiera cedido a la embriaguez, por ejemplo, sería conducido a encarnarse en una familia cuyos sistemas nerviosos estaban debilitados por exceso, y nacería de padres ebrios, que suministrarían materiales enfermos para su envoltura física. La guía de los Señores del Karma así ajusta los medios a los fines y asegura la realización de la justicia; el Ego trae consigo sus posesiones kármicas de facultades y deseos, y recibe un cuerpo físico adecuado para ser su vehículo.

LIBERACIÓN DEL KARMA

Como el alma debe regresar a la tierra hasta que haya cumplido con todas sus responsabilidades, agotando así todo su karma individual, y como en cada vida los pensamientos y deseos generan un nuevo karma, puede surgir la pregunta en la mente: “¿Cómo puede ponerse fin a este vínculo que se renueva constantemente? ¿Cómo puede el alma alcanzar su liberación?”

Así llegamos al “fin del karma” y debemos investigar cómo puede ser esto. El elemento vinculante en el karma es lo primero que debe comprenderse claramente. La energía que se proyecta hacia afuera del alma se aferra a algún objeto, y el alma es atraída de vuelta por este lazo al lugar donde ese apego puede realizarse mediante la unión con el objeto del deseo; mientras el alma se aferre a algún objeto, debe sentirse atraída al lugar donde ese objeto puede ser disfrutado. El buen karma ata al alma tanto como el mal karma, porque cualquier deseo, ya sea por objetos aquí o en Devachan, debe atraer al alma al lugar de gratificación.

La acción es impulsada por el deseo, un acto se realiza no por el hecho de hacer el acto, sino por el hecho de obtener mediante el acto algo que se desea, de adquirir sus resultados o de disfrutar de su fruto. El deseo del fruto de la acción los mueve a la actividad, y el disfrute de ese fruto recompensa sus esfuerzos.

El deseo es, entonces, el elemento que ata en el karma, y cuando el alma ya no desea ningún objeto en la tierra ni en el cielo, su vínculo con la rueda de la reencarnación que gira en los tres mundos se rompe. La acción en sí misma no tiene poder para retener el alma, porque al completarse la acción se desliza hacia el pasado. Pero el deseo siempre renovado del fruto impulsa constantemente al alma a nuevas actividades, y así se están forjando continuamente nuevas cadenas.

Tampoco debemos sentir ningún arrepentimiento cuando vemos a los hombres constantemente impulsados a la acción por el látigo del deseo, porque el deseo vence la pereza, la flojera, la inercia, y empuja a los hombres a la actividad que les brinda experiencia. Hasta que el hombre se esté acercando a la divinidad, necesita el impulso de los deseos, y los deseos simplemente se vuelven más puros y menos egoístas a medida que asciende. Pero, no obstante, los deseos lo atan al renacimiento, y si desea ser libre debe destruirlos.

Cuando un hombre comienza a anhelar la liberación, se le enseña a practicar la “renuncia a los frutos de la acción”; es decir, gradualmente erradica en sí

mismo el deseo de poseer cualquier objeto; al principio se niega voluntaria y deliberadamente el objeto, y así se acostumbra a arreglárselas contento sin él; después de un tiempo ya no lo extraña, y descubre que el deseo por él está desapareciendo de su mente. En esta etapa, tiene mucho cuidado de no descuidar ningún trabajo que sea deber porque se ha vuelto indiferente a los resultados que le produce, y se entrena en cumplir cada deber con atención sincera, mientras permanece totalmente indiferente a los frutos que genera. Cuando alcanza la perfección en esto, y ni desea ni disgusta de ningún objeto, cesa de generar karma; al dejar de pedir cualquier cosa a la Tierra o a Devachan, no se siente atraído por ninguno; no desea nada que ninguno de los dos pueda darle, y todos los vínculos entre él y ellos se rompen. Esto es el cese del karma individual, en lo que respecta a la generación de nuevo karma.

ROMPIENDO VIEJAS CADENAS DEL KARMA

Pero el alma tiene que deshacerse de las viejas cadenas, así como dejar de forjar nuevas, y estas viejas cadenas deben ser o bien permitidas que se desgasten gradualmente o deben ser rotas deliberadamente. Para esta ruptura, el conocimiento es necesario, un conocimiento que pueda mirar hacia atrás en el pasado y ver las causas allí puestas en movimiento, causas que están produciendo sus efectos en el presente. Supongamos que una persona, mirando así hacia atrás en sus vidas pasadas, ve ciertas causas que traerán un evento que aún está en el futuro; supongamos además que estas causas son pensamientos de odio por un daño infligido a sí mismo, y que causarán sufrimiento dentro de un año al infractor; tal persona puede introducir una nueva causa para entrelazarse con las causas que vienen del pasado, y puede contrarrestarlas con pensamientos fuertes de amor y buena voluntad que las agotarán, y así evitarán que produzcan el otro evento inevitable que, a su vez, habría generado nuevos problemas kármicos. Así puede neutralizar fuerzas que provienen del pasado enviándoles fuerzas iguales y opuestas, y de esta manera “quemar su karma mediante el conocimiento.” De manera similar, puede poner fin al karma generado en su vida presente que normalmente se desarrollaría en vidas futuras.

De nuevo, puede verse obstaculizado por obligaciones contraídas con otras almas en el pasado, errores que les ha cometido, deberes que les debe. Mediante el uso de su conocimiento, puede localizar esas almas, ya sea en este mundo o en cualquiera de los otros dos, y buscar oportunidades para

servirles. Puede haber un alma encarnada durante su propio período de vida a la que le debe alguna deuda kármica; puede buscar esa alma y pagar su deuda, liberándose así de un lazo que, si se dejara seguir el curso de los acontecimientos, habría exigido su propia reencarnación o lo habría obstaculizado en una vida futura.

Líneas de acción extrañas y desconcertantes adoptadas por los ocultistas a veces tienen esta explicación: el hombre de conocimiento entra en relaciones cercanas con alguna persona que los espectadores ignorantes y críticos consideran completamente fuera de las compañías que le son apropiadas; pero ese ocultista está trabajando discretamente en una obligación kármica que de otro modo obstaculizaría y retrasaría su progreso.

Aquellos que no poseen suficiente conocimiento para revisar sus vidas pasadas aún pueden agotar muchas causas que han puesto en marcha en la vida presente; pueden repasar cuidadosamente todo lo que puedan recordar y notar dónde han hecho mal a alguien o dónde alguien les ha hecho mal a ellos, agotando los primeros casos derramando pensamientos de amor y servicio, y realizando actos de servicio hacia la persona perjudicada, cuando sea posible también en el plano físico; y en los segundos casos enviando pensamientos de perdón y buena voluntad. Así disminuyen sus responsabilidades kármicas y acercan el día de la liberación.

Conscientemente, las personas piadosas que obedecen el precepto de todos los grandes Maestros de la religión de devolver el bien por el mal están agotando el karma generado en el presente que de otro modo se desarrollaría en el futuro. Nadie puede tejer con ellos un vínculo de odio si se niegan a contribuir con algún hilo de odio a la trama, y neutralizan persistentemente cada fuerza de odio con una de amor. Que un alma irradie en todas direcciones amor y compasión, y el pensamiento de odio no encontrará nada a lo que pueda aferrarse.

“El Príncipe de este mundo viene y no tiene nada en mí.”

Todos los grandes Maestros conocían la ley y basaron en ella Sus preceptos, y aquellos que, por reverencia y devoción hacia Ellos, obedecen Sus instrucciones se benefician bajo la ley, aunque no conozcan los detalles de su funcionamiento. Un hombre ignorante que cumple fielmente las instrucciones dadas por un científico puede obtener resultados trabajando con las leyes de la Naturaleza, a pesar de su ignorancia sobre ellas, y el mismo principio se aplica en mundos más allá de lo físico. Muchos que no tienen tiempo para estudiar, y por necesidad aceptan, por la autoridad de

expertos, reglas que guían su conducta diaria en la vida, pueden así inconscientemente estar descargando sus responsabilidades kármicas.

En los países donde la reencarnación y el karma son dados por sentados por cada campesino y trabajador, la creencia difunde cierta aceptación tranquila de los problemas inevitables que contribuye en gran medida a la calma y el contento de la vida ordinaria. Un hombre abrumado por las desgracias no se queja ni contra Dios ni contra sus vecinos, sino que considera sus problemas como el resultado de sus propios errores pasados y malas acciones. Los acepta resignadamente y saca el mejor provecho de ellos, y así evita gran parte de la preocupación y la ansiedad con la que aquellos que no conocen la ley agravan problemas ya suficientemente pesados. Se da cuenta de que sus futuras vidas dependen de sus propios esfuerzos, y que la ley que le causa dolor le traerá alegría de la misma manera inevitable si siembra la semilla del bien.

De ahí surge una cierta gran paciencia y una perspectiva filosófica de la vida, tendiendo directamente a la estabilidad social y al contento general. Los pobres e ignorantes no estudian la metafísica profunda y detallada, pero comprenden plenamente estos simples principios: que todo hombre renace en la tierra una y otra vez, y que cada vida sucesiva está moldeada por aquellas que la preceden. Para ellas, el renacimiento es tan seguro e inevitable como la salida y puesta del sol; es parte del curso de la Naturaleza, contra la cual es inútil quejarse o rebelarse. Cuando la Teosofía haya restaurado estas antiguas verdades a su lugar legítimo en el pensamiento occidental, gradualmente se abrirán camino entre todas las clases de la sociedad en la Cristiandad, difundiendo la comprensión de la naturaleza de la vida y la aceptación del resultado del pasado.

Entonces también desaparecerá el resto del descontento que surge principalmente de la sensación impaciente y desesperanzada de que la vida es incomprensible, injusta e incontrolable, y será reemplazado por la calma fuerza y la paciencia que provienen de un intelecto iluminado y un conocimiento de la ley, y que caracterizan la actividad razonada y equilibrada de aquellos que sienten que están construyendo para la eternidad.

Annie Besant, *La Sabiduría Antigua*. Editorial Teosófica, Adyar, India, 1977